

CARMEN SANTIAGO REYES
Abogada



Quería licenciarse en Bellas Artes, pero como en Salamanca, su lugar de residencia hasta que finalizó la carrera y regresó a Córdoba, no existía la posibilidad, se decidió por la abogacía. Para ella y su familia estudiar era algo normal. Es más, su padre, a pesar de las críticas familiares que recibió por su mentalidad abierta, quiso que sus cuatro hijos estudiaran y no encontraran las dificultades que él tuvo en su trabajo por una formación inferior a la que hubiese deseado. Tuvo claro que sus hijas no dejarían de ser gitanas por instruirse.

Las mujeres gitanas que
hemos estudiado mantenemos
lo esencial de nuestra cultura

"He tratado de llevar los estudios con normalidad. En la universidad era la única. Es cierto que a veces provoca un sentimiento de soledad y tu cultura choca con la del resto de la sociedad. Yo, por ejemplo, no iba a las fiestas de los colegios. Creo que hay diferencia entre gitanos andaluces y castellanos, ya que las normas son más estrictas para los segundos. Terminé la carrera en 1987 y, por aquel año, no había muchas mujeres que hubiesen terminado una licenciatura. A veces creo que la presión de grupo sí puede hacer que sea más difícil alcanzar ciertas cosas, como estudiar."

Carmen fue criada en la mentalidad de que la familia es lo más importante, la prioridad número uno por encima de uno mismo. "Se esperaba de mí que me casara y tuviera hijos, que fuera una buena gitana, que respetara las tradiciones y costumbres, y que cuidara a la familia. Creo que a estas alturas nos conocemos todos y saben cómo soy. Te puedes desprender de algunas cosas, pero lo importante es que quede lo esencial y, de hecho, es algo que se mantiene entre las mujeres que hemos estudiado. ¿Qué es ser gitana? es la pregunta del millón. Requeriría horas responderlo, pero creo que lo importante es sentirlo y que te acepten como tal. Es un sentimiento, una escala de valores diferente, una filosofía de vida... Incluso creo que hay un sentido del humor especial y un punto de vista de la vida más divertido."

Su primer trabajo, una vez licenciada en Derecho, fue un programa entre el Ayuntamiento y el Secretariado Gitano en Córdoba. Hasta llegar a su trabajo actual como penalista y civilista en un bufete de abogados, su currículum vitae, muy vinculado al asociacionismo, es vasto: coordinadora regional de apoyo a la escolarización infantil gitana en la FARA; responsable del programa de formación y asesoramiento a vendedores ambulantes de la Unión Romani; colaboradora en la Fundación Secretariado General Gitano de Madrid donde, entre otras actividades, ha participado en el programa de becas; representante española, desde 1995 al 2001, en el grupo de expertos de política y gitanos en el Consejo de Europa; Secretaria y Vicepresidenta de la Agrupación de Abogados Jóvenes de Córdoba...

Carmen ejerce la abogacía desde hace diez años, actividad que compagina en la actualidad con la dirección de la Escuela de Empresas y la docencia en la Escuela de Práctica Jurídica de Córdoba. Además, participa en el grupo de trabajo de la Dirección de Migraciones, dependiente del Consejo de Europa, para esbozar las bases de un próximo foro europeo de gitanos. A nivel asociativo, su colaboración se centra en las asociaciones gitanas Panyabi y Kamira. "Me gusta trabajar. Es algo necesario y me desarrolla como persona. Conozco mucha gente, tengo oportunidad de ver las cosas desde distintas perspectivas y tener una visión más global, menos sectorial y sesgada. Me enriquece en muchos aspectos. Además, si trabajas estás más joven y te cuidas más, porque en casa te abandonadas un poco." La clientela de Carmen es tanto paya como gitana. Hace gala de su buen humor y afirma que les ofrece unos magníficos servicios. "Soy seria en mi trabajo. A veces me veo como un médico de pueblo porque tengo que escuchar mucho. Aconsejo y estudio lo que es más beneficioso para sus intereses. Todos, incluidos mis colegas o los jueces, conocen mi identidad. Creo que mi filosofía de vida y mi escala de valores se traducen en mi trabajo y en el tipo de clientes."

Actualmente hay un cambio que proviene de la adaptación a la nueva realidad. Según la abogada, un tiempo atrás la mujer gitana trabajaba en el seno familiar. El hecho de salir fuera del mismo para ejercer nuevas profesiones que están dejando atrás las tradicionales, ha producido un choque cultural con las costumbres. El *quid* de la cuestión se centra en saber mantener lo esencial, eliminar las cuestiones superfluas, vivir en igualdad respetando las diferencias y lograr educar a la sociedad mayoritaria en esa percepción de la cultura como riqueza beneficiosa para todos.

"Antes los problemas se centraban en la educación, la formación, la vivienda y el empleo, pero actualmente el mayor de todos ellos es la discriminación. Creo que la sociedad mayoritaria ha segregado a los que son diferentes. Piensas y no sabes por qué esta situación se ha mantenido en el tiempo. Creo que los gitanos estamos haciendo un esfuerzo y estamos cambiando. Hemos asumido que tenemos que adaptarnos a los nuevos tiempos y realizar ciertas modificaciones para lograr vivir en igualdad. Nuestra cultura tiene que cambiar y evolucionar porque sino muere. Pero tenemos derecho a vivir con ella. Personalmente nunca he sentido el racismo, pero sí lo he visto en mi comunidad. Incluso a veces el lenguaje juega malas pasadas y en el fondo subyace el matiz de la discriminación. En otras ocasiones contestas y te duele." En su terreno laboral, y aunque las generalizaciones no son buenas, la experiencia le ha constatado que hay una predisposición negativa hacia los suyos dentro de la ley. "Creo que se encuentran cosas realmente curiosas en la jurisprudencia española. La Constitución habla de ciudadanos de pleno derecho, pero no es así. Creo que para los gitanos no existe la presunción de inocencia. El trato de los funcionarios, salvo excepciones correctísimas, se nota. El efecto que provoca el que una persona se sienta rechazada es el de cerrarse más en sí misma: responde, digamos, con menos agrado y a la defensiva."

Además de su relación laboral, la implicación con los suyos es más que evidente si atendemos a su larga trayectoria dentro del asociacionismo gitano. "Las mujeres somos conscientes de los problemas que tiene nuestra comunidad y no queremos mantenernos al margen. De ahí se deriva el auge que están teniendo este tipo de formaciones. Vemos el instrumento para estar juntos, poder hablar y hacer actividades. Antes era impensable que una mujer gitana estudiara. Ahora, en Kamira, se trabaja con niños. Además, realizamos investigaciones sobre discriminación y formación de mujeres a través de internet. En Panyabi perseguimos la alfabetización, la obtención de empleo y la formación. Además, organizamos varias excursiones."

Cuando Carmen se incorporó al mundo laboral cordobés era una desconocida que luchó por hacerse su hueco. Ese tiempo pasó. Ahora, puede hablar desde el equilibrio entre dos mundos. Lo cierto es que su claridad de papeles en lo profesional, personal y familiar, ha llegado a su justa medida y a la conciliación.

Carmen Santiago nació en Salamanca el 5 de marzo de 1964.

Al extenso currículum profesional de esta abogada hay que sumarle su amplia trayectoria en el mundo asociativo gitano. Amante del cine, la lectura y el agua, se está planteando la posibilidad de adoptar niños.